

universo, y un siglo mas tarde decia Tertuliano á los paganos: No somos mas que de ayer, y llenamos ya vuestras ciudades, vuestras villas, vuestros ejércitos, vuestros acampamentos, el senado, el foro y el palacio, y solo os dejamos vuestros templos y vuestros teatros ¹.

Así pues, todos los rasgos del Redentor trazados por el profeta Isaías corresponden á nuestro Señor, y solamente á él: luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Isaías.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado tantos profetas á vuestro pueblo para atraerle á la penitencia y anunciarle el Mesías. Haced que sea dócil á la voz de los profetas de la nueva ley, vuestros ministros, que me llaman de vuestra parte á la penitencia, y me anuncian el cielo en recompensa de mi docilidad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé con respeto el Catecismo.*

¹ Apolog. c. 38.

LECCION XL.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Oseas, profeta. — Acontecimientos próximos que vaticina. — Lo que anuncia acerca del Mesías. — Miqueas, profeta. — Acontecimientos próximos. — Lo que anuncia acerca del Mesías. — Joel, profeta. — Jeremías, profeta. — Su vida. — Sus profecías.

Los dos reinos de Israel y de Judá se entregaron despues de su division á los mas extraños desórdenes; nunca se vieron mas crímenes ni mayor inclinacion á la idolatría, y por su parte Dios, que no cesa de amar á los hombres, jamás se mostró mas atento á velar sobre el santo depósito de la Religion, á conservar la tradicion de la gran promesa, y á proclamar solemnemente la venida del Redentor; jamás fueron las profecías tan numerosas ni tan detalladas como en aquellos años de maldad.

Vivia aun Isaías, y un nuevo profeta hacia ya oír su voz en Judá: este nuevo enviado de Dios fue Oseas, hijo de Beerí, nacido cerca de setecientos años antes de nuestro Señor. No se conoce ninguna circunstancia particular de su vida ni de su muerte. Para probar á los judíos que sus profecías respecto del Redentor y los siglos que le seguirán son verdaderas, anuncia dos acontecimientos que deben cumplirse muy pronto: el primero es la ruina de Samaria, y el segundo la del reino de Judá.

Vaticina que el Mesías, siendo aun niño, irá á Egipto, de donde le llamará su Padre. El Señor mismo, hablando figuradamente por el órgano de su Profeta, se expresa de este modo: *Israel no era aun mas que un niño, cuando le amé, y llamé á mi hijo de Egipto* ¹. Nuestro Señor, niño aun, fue llevado á Egipto con su Madre por san José, que habia recibido este mandato del cielo, y permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que, como dice san Mateo, se cumpliera lo que habia dicho el Señor por boca del Profeta: *Llamé á mi*

¹ Osee, xi, 1.

hijo de Egipto ¹. Luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Oseas.

El carácter principal del Mesías, la conversion de las naciones idólatras que no eran el pueblo de Dios, llama la atencion del Profeta, y exclama hablando en nombre del Señor: *He llamado pueblo mio al que no lo era, y objeto de mi misericordia al que no lo era. Y sucederá que aquellos á quienes se les habia dicho: No sois mi pueblo, serán llamados los hijos del Dios vivo* ².

Nuestro Señor ha convertido á las naciones, y ha hecho de los idólatras su pueblo predilecto y los hijos de Dios: luego es el Mesías vaticinado por Oseas ³.

El mismo Profeta ve además la reprobacion de los judíos, el estado de desolacion en que viven en el dia, y finalmente su conversion al fin de los siglos: *Los hijos de Israel permanecerán por mucho tiempo inmóviles, sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar y sin ejercicio público de su religion. Y despues de esto los hijos de Israel volverán y buscarán al Señor su Dios, y quedarán transidos de terror delante del Señor, al recibir los bienes de que les colmará en los últimos dias* ⁴.

Los judíos desconocieron á nuestro Señor, y en el dia están errantes, sin altar y sin sacrificio. Esta primera parte de la profecía, cuyo cumplimiento vemos con nuestros propios ojos, nos responde de que la segunda se cumplirá igualmente y que los judíos se convertirán al fin de los siglos. Así pues, nuestro Señor es el único á quien corresponden todos los caracteres de esta profecía, y únicamente á él: luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Oseas.

En la misma época apareció otro profeta, que nos ha dejado uno de los mas notables vaticinios acerca del Mesías. Este profeta es Miqueas, que anuncia primeramente dos acontecimientos muy próximos, las desgracias y ruina del reino de Israel y del de Judá; y pasando despues al Mesías se expresa de esta suerte: *Y tú, Belen Efrata* (Efrata es el antiguo nombre de Belen), *eres pequeña entre los millares de Judá; de tí me saldrá el que sea dominador en Israel,*

¹ Matth. II, 13.

² Osee, II, 23, 24, et I, 10.

³ El mismo san Pablo aplica á nuestro Señor las palabras de este Profeta en su epístola á los romanos, IX, 25.

⁴ Osee, III, 4, 5.

y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad ¹. En consecuencia de esta profecía los judíos sabian muy bien que el Mesías naceria en Belen. Habiendo llegado los Magos á Jerusalem, Herodes convocó todos los príncipes de los sacerdotes y los doctores del pueblo, y les preguntó dónde debia nacer el Cristo, el Mesías. Respondiéronle sin vacilar: En Belen de Judá, segun la prediccion del Profeta, y le citaron las palabras de Miqueas. Luego el Mesías debia nacer en Belen. Ahora bien, Jesucristo nació en Belen en la época y en medio de las circunstancias indicadas para la venida del Mesías: luego es el Redentor vaticinado por Miqueas.

El Profeta anuncia que la generacion del Redentor es eterna, que convertirá las naciones, que su imperio no tendrá fin, y que será nuestra Paz. *Y él estará firme, dice Miqueas, y pastoreará en la fortaleza del Señor, y los pueblos se convertirán porque ahora será engrandecido hasta en los términos de la tierra, y será nuestra Paz* ². Nuestro Señor, á un mismo tiempo Dios y hombre, es engendrado en el seno de su Padre desde toda la eternidad: nació en Belen de la mas pura de las vírgenes; él solo posee un imperio eterno; solo él ha convertido las naciones; solo él goza de un poder soberano; y él solo es nuestra paz y nuestra reconciliacion por la sangre que derramó sobre la cruz. Ya veis que nuestro Señor es el único á quien corresponden al pié de la letra todos los caracteres indicados en esta profecía: luego es el Mesías vaticinado por Miqueas.

Joel, otro profeta contemporáneo del anterior, indica dos grandes rasgos del Redentor; la venida del Espíritu Santo y el juicio final. Para autorizar sus palabras, Joel anuncia un hecho cuyo cumplimiento vieron los judíos contemporáneos suyos; un hambre espantosa que asoló todo el país. Hé aquí en qué terminos se expresa: *Oid esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra: ¿si acaso avino tal como esto en vuestros días ó en los dias de vuestros padres? Lo que dejó la oruga comió la langosta, y lo que dejó la langosta comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon comió la roya. Desolado está el campo, lloró la tierra: porque destruido fue el trigo, el vino se perdió, faltó el aceite. ¿Por qué gimió la bestia y bramaron las vacas del hato? Porque no tienen pasto: y aun los rebaños de las ovejas perecieron* ³.

¹ Mich. V, 2.

² Id. V, 4, 5.

³ Joel, I.

Pasando en seguida al Mesías, el Profeta nos le enseña derramando su espíritu sobre la Iglesia y viniendo y juzgar el mundo con formidable aparato. *Y acaecerá despues de esto*, dice el Señor: *Derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y aun tambien sobre mis siervos y siervas en aquellos dias derramaré mi espíritu*¹. Nuestro Señor, segun su promesa, envió el Espíritu Santo sobre sus Apóstoles, y profetizaron, y este divino Espíritu ha comunicado el don de profecía á un grandísimo número de fieles de los siglos siguientes. El mismo san Pedro nos da á conocer este vaticinio. Los habitantes del Cenáculo están llenos del Espíritu Santo, y hé aquí que los judíos de Jerusalem se preguntan unos á otros con asombro: *¿Qué quiere decir esto? Los demás se burlaban y decían: Son personas ebrias. Presentándose entonces Pedro, con los once Apóstoles, les dijo: Estas personas no son ebrias como pensáis, sino que esto es el cumplimiento de lo que se dijo por el profeta Joel: Derramaré mi espíritu*²; y cita, como lo hemos hecho nosotros, la profecía de Joel.

El Profeta anuncia en segundo lugar que el Mesías vendrá á juzgar el mundo con formidable aparato. El mismo Mesías es el que habla: *Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el grande y espantoso dia del Señor. Juntaré todas las gentes, y las llevaré al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas*³. Nuestro Señor vendrá á juzgar el mundo: él mismo nos anuncia en el Evangelio y nos describe las señales precursoras de aquel terrible dia en términos semejantes á los del Profeta. Nuestro Señor envió el Espíritu Santo á sus Apóstoles, segun lo habia vaticinado Joel. Nuestro Señor vendrá, pues, tambien á juzgar el mundo al fin de los siglos; porque el cumplimiento de la primera profecía nos

¹ Joel, II, 28.

² Act. II, 15-17.

³ Joel, II et III. Valle de Josafat significa simplemente, segun el Hebreo, Valle del juicio. No ha faltado quien se ha entretenido en calcular que existiendo el mundo hace seis mil años, siempre tan poblado como en el dia, y dando á cada individuo el espacio de un pié cuadrado, cincuenta leguas cuadradas de Francia, ó veinte y cinco de Alemania, bastarian para contener todas las generaciones. (Véase *Catecismo filosófico de Feller*, pág. 362).

responde del cumplimiento de la segunda. Luego nuestro Señor es verdaderamente el Mesías vaticinado por Joel.

Cerca de cincuenta años despues de los hombres inspirados de que acabamos de hablar, Dios suscitó á Jeremías, el Profeta de los dolores. Por mucho tiempo se resistió á aceptar la lúgubre mision que el Señor queria confiarle. *A, a, a*, decia, *Señor Dios, yo no sé hablar, yo no soy mas que un niño*. El Señor le respondió: No digas no soy mas que un niño, sino marcha á donde te envíe, y dí lo que te mande. No temas aparecer delante de ellos, porque estoy contigo para librarte. El Señor extendió su mano, tocó la boca de Jeremías, y le dijo: Pongo ahora mis palabras en tu boca, y te hago hoy profeta. Jeremías obedeció por fin.

Las desgracias con que amenazó á los judíos, y la santa libertad con que les reprendió por sus desórdenes los irritó de tal modo contra él, que le arrojaron en un hoyo lleno de lodo, de donde le mandó sacar un ministro del rey Sedecías. Despues de la toma de Jerusalem, una parte de los judíos que se habian quedado en Judea se refugiaron en Egipto por temor al rey de Babilonia. Jeremías hizo cuanto pudo para oponerse á este designio, pero se vió obligado á seguirles con su discípulo Baruc. No cesó de reprenderles allí su crimen con su celo ordinario, y profetizó contra ellos y contra los egipcios. La Escritura no nos habla de su muerte, pero se cree que los judíos, irritados de sus continuas amenazas, le apedrearon el año 590 antes de Jesucristo.

Para acreditar sus profecías respecto del Redentor y de los acontecimientos lejanos, anuncia á los judíos hechos próximos, imposibles de prever á la humana sabiduría, y cuyo cumplimiento verán muy pronto sin embargo. Citemos entre otros la ruina espantosa de Jerusalem por Nabucodonosor y el cautiverio de Babilonia. Oid cómo vaticina esta terrible catástrofe: *Marcha*, le dice el Señor, y toma una vasija de barro hecha por un alfarero. El Profeta toma la vasija y sale de la ciudad, y seguido de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes ancianos se para en un valle situado á las puertas de Jerusalem. *Rey de Judá y moradores de Jerusalem*, les dice, *esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Hé aquí que yo traeré aflicción sobre este lugar, de modo que todo aquel que la oyere, le retñan las orejas*. Alzando en seguida su vasija de barro á la vista de todo el pueblo, añade: *Esto dice el Señor de los ejércitos: Así quebraré yo á este pueblo y á esta ciudad, como se quiebra una vasija de*

alfarero ¹. Y al decir estas palabras hace pedazos la vasija. Algunos años despues, el soberbio Nabucodonosor fué á cumplir al pié de la letra tan triste profecía; arruinó la ciudad desde sus cimientos, y se llevó el pueblo cautivo á Babilonia.

Pasando en seguida á los acontecimientos lejanos, Jeremías anuncia que al nacer el Mesias, se dará muerte á todos los tiernos niños de Belen, y que sus madres quedarán desconsoladas. *Un gran rumor*, exclama, *se ha oido en Rama de quejas y gritos lastimosos: es Raquel llorando á sus hijos, y no queriendo consuelo porque no existen* ².

Habiendo nacido nuestro Señor en Belen, Herodes mandó para darle muerte que se pasasen á cuchillo todos los niños de Belen y de las cercanías desde la edad mas tierna hasta la de dos años. Oyéronse entonces los gritos lastimeros de las madres; y san Mateo nos dice que era el cumplimiento de las palabras de Jeremías que acabamos de citar. Luego nuestro Señor es el Redentor vaticinado por Jeremías.

El Profeta no se olvidó del gran carácter del Libertador, y dice que enseñará la verdad á las naciones, y que hará con los hombres una nueva alianza mas perfecta que la antigua. *Te puse por profeta entre las naciones* ³, le dice el Señor; y el mismo Mesias añade por el órgano de Jeremías: *Vendrá un tiempo en que haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la de Judá; entonces escribiré mis leyes en sus corazones, y todos me conocerán desde el mas pequeño hasta el mas grande* ⁴. Solamente nuestro Señor enseñó la verdad á las naciones idólatras, y convirtió el mundo, y él hizo con los hombres una nueva alianza mas perfecta que la antigua. Luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Jeremías. San Pablo reconocia expresamente que Jeremías habló de nuestro Señor en esta profecía ⁵.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado el Mesías tantas veces vaticinado por los Profetas: haced que lo escuche con docilidad como una oveja fiel, para que en el dia de

¹ Jerem. xix, 3, 11.

² Id. xxxi, 15.

³ Id. i, 5.

⁴ Id. xxxi, 31.

⁵ Hebr. x, 14.

su terrible juicio merezca oír estas palabras consoladoras: Venid, los benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el origen del mundo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me diré con frecuencia: Dios juzgará esta accion, esta palabra y esta lectura.*